

INTRODUCCIÓN

La lectura crítica axiomatiza el pensamiento crítico. Racky Ka-Sy (2018) define el pensamiento crítico como aquella noción filosófica y pedagógica recurrente, a través de la cual se designa una actitud crítica hacia toda información y afirmación. El pensamiento crítico se concreta entonces en la capacidad intelectual de un sujeto que le permite razonar correctamente, llegar a conclusiones estructuradas y que no sean el resultado de procesos prematuros, lo que implica que sean el efecto de la reflexión y argumentos sólidos.

Normalmente, los individuos se ven obligados a razonar bajo la presión del tiempo y el exceso de información lo que conduce a sesgos cognitivos, es decir, a una desviación en el procesamiento mental, de donde resultan distorsiones y juicios inexactos, alejándose del pensamiento lógico o racional (Ka-Sy, 2018). Este tipo de atajos mentales conducen inevitablemente a juicios precoces y erróneos; en su lugar, el pensamiento crítico aporta una autonomía intelectual y una aptitud adecuada para la toma de decisiones, salvaguardadas de los sesgos cognitivos.

De acuerdo con Boisvert (1999) el pensamiento crítico estaría compuesto de dos elementos: de un lado un conjunto de aptitudes propias de la mente crítica, es decir, una postura intelectual que conduce al sujeto a ser crítico en relación con la información recibida, y de otro lado, un conjunto de habilidades que permiten establecer un juicio claro y argumentado. De esa suerte, Boisvert propone que una mente crítica requiere la disposición de estar en capacidad de tratar con discernimiento las informaciones a las que está expuesto un individuo. La mente crítica requiere la capacidad de lograr desenmarañar lo verdadero de lo falso, lo justo de lo injusto, lo bueno de lo malo, todo lo anterior con el fin de emitir un juicio o tomar una decisión de la mejor manera posible.

Formar sujetos con disposición al pensamiento crítico y por consiguiente a la mente crítica es una tarea fundamental en el ámbito escolar contemporáneo, especialmente en contextos en donde los fenómenos conexos a la reificación conducen a la destrucción de las relaciones tradicionales comunitarias y a nuevas

formas de dependencia interpersonal provenientes del capitalismo totalitario neoliberal, en donde los individuos se encuentran en condición subordinada respecto de la producción social mediática (Facundo, N. M. 2012).

Una vía que conduce a la construcción de pensamiento crítico y de su inmediato correlato, la mente crítica, es a través de la lectura crítica. Arias Vivanco (2018) considera que la lectura crítica amplía el desarrollo del pensamiento en la medida en que establece relaciones con el mundo y necesariamente con el lenguaje, lo cual es garantía de comprensión e identificación de la realidad histórico-social contextualizada, elemento fundamental para entender el texto.

Intertextualmente considerado, el texto es el resultado ad infinitum de otros textos, y su concreción se materializa en la lectura que en Ricoeur (2002) se reconoce como el momento semiológico, es decir, aquel instante en que el acto de lectura se convierte en la comprensión de una realidad y consecuentemente, al establecimiento de referentes reales o imaginarios que le dan soporte al nexo hermenéutico que se crea entre el sujeto y su mundo.

Es en ese pliegue interpretativo ricoeuriano en donde la lectura crítica viene a cumplir una tarea fundamental en la conformación de mente y pensamiento crítico en la medida en que se convierte en un arma poderosa en beneficio del razonamiento lógico-verbal, conduciendo a la decodificación del signo lingüístico, paralingüístico y, en fin, intertextual presente todos los textos (Arias Vivanco, 2018). En esta dialéctica intertextual, el pensamiento lógico es la base fundamental a partir de la cual se construye texto y contexto, iniciando con un nuevo paradigma trascendente que parte del análisis simple de los textos hasta lograr decodificar e interpretar los mensajes y sus correlatos en los lectores.

Para concretar este proyecto lector en una realidad pedagógica, el Estado ecuatoriano propuso hace tres años el currículo de “Lectura crítica de mensajes”. Su propósito es fortalecer al Área de Lengua y Literatura y fomentar el desarrollo de una lectura crítica de discursos, textos literarios y no literarios; comprensión del contexto histórico –social que profundice y potencie el desarrollo de las cuatro macro destrezas del lenguaje: Leer, Escribir, Hablar y Escuchar, tomando como punto de partida la lectura.

En ese propósito se hizo necesario la construcción de una estrategia metodológica que garantizara el análisis variado de textos por vía de una dialéctica que condujera a la comprensión de la situación real del mundo en

tanto que técnica que permite establecer debates provistos de razonamientos en pos de encontrar y dimensionar los diferentes usos del lenguaje que un actor o autor hacen al momento de comunicarse a través de la lectura. En ese mismo sentido, metodológicamente se produjeron estrategias generadoras de ideas en búsqueda de un razonamiento lógico para así lograr deducir los principales conceptos que sustentan el conocimiento.

Todo este proyecto debía estar soportado en la motivación por la lectura y en la democratización de la lectura individual de los jóvenes (la lectura exegética) de manera que se concretara el acto de leer como la mejor estrategia para conocer e interpretar el mundo y desarrollar el pensamiento. Se parte de la premisa que un lector motivado hace de la lectura la mejor forma de escapar de la realidad o enfrentarse a ella con mejores armas y no dejarse reificar por la tecnología.

Es a partir de estos fundamentos teóricos en donde confluyen de manera holística mente crítica, pensamiento crítico, sesgos cognitivos, análisis de las estrategias reificantes provenientes del capitalismo abrumador totalitario e intertextualidad coformándose el proyecto que le da sentido y coherencia al libro de texto “Manual de lectura crítica como estrategia para el desarrollo del pensamiento”.

El documento está dirigido a jóvenes ecuatorianos que culminan el bachillerato, aunque su implementación es suficientemente flexible como que cabe en cualquier contexto latinoamericano. El Manual está construido didácticamente, por consiguiente, los usuarios del texto (estudiantes y profesores) podrán llevar a cabo ejercicios de reflexión continua en cinco momentos: una primera unidad en la que se especifica “el proceso de comunicación y las funciones del lenguaje” confluyendo en esta primera sección conceptos tales como signo, dicotomía y funciones del lenguaje en Jakobson. La segunda parte “Relaciones externas e internas del lenguaje” tiene el propósito de establecer didácticamente relaciones entre dicotomías lengua/habla y sintagma/paradigma con una serie de actividades que permiten a los usuarios del documento a ejercitar e internalizar dichas relaciones lingüísticas. Seguidamente, en un tercer capítulo, se trabajan los géneros discursivos. Posteriormente y en una cuarta unidad se profundiza didácticamente en la representación lingüística y visual de los actores sociales en los mensajes. Finalmente, y como capítulo de cierre del Manual, se entrega al lector La etnografía de la comunicación en los mensajes.

Se espera de esta manera contribuir en una conexión pedagógica y didáctica a la propuesta ministerial ecuatoriana de lectura crítica en tanto que espacio académico optativo al interior del currículo cuyo objetivo se legitima en la medida en que razonablemente, busca elevar el nivel de comprensión y análisis de textos, sea cual fuere su tipología, y adicionalmente, conformar una generación de lectores con capacidades críticas suficientes como que estén en condiciones de interpretar el mundo a partir de criterios reflexivos, analíticos y argumentativos, escapando así de los sesgos cognitivos que de una u otra forma conducen a la confusión hermenéutica que aqueja a la juventud contemporánea ecuatoriana.

Jorge Hernán Herrera Pineda